

El Ejército Infantil de Mao Tse-tung

- ★ Aprende Marxismo-Leninismo y el Trabajo por las Masas
- ★ Limpia en el Museo Militar y en el de la Revolución
- ★ "Pueblos de Todo el Mundo, Uníos y Derrotad a los Agresores"

Por JULIO SCHERER GARCIA

— IV —

PEKIN, septiembre de 1971.—Hoy he sabido lo que es el ansia. Caminaba sin guía, dueño de mí, del espacio, real, al lado de una columna de niños a la que había dado alcance. Eran unos cuatrocientos soldados en miniatura. Los encabezaban dos enormes banderas rojas, en manos de adultos. Una voz poderosa impartía órdenes secas, terminantes. El ejército infantil se detenía, daba media vuelta, aceleraba el paso, descansaba.

El vozarrón improvisaba lo que debían ser arengas. Estirados los cuellos, succionados los ojos, quedaban petrificados los niños. Luego el silencio y a una exclamación, cantos. Himnos, seguramente, por la enjundia, el entusiasmo. Y vuelta a la marcha.

La posibilidad de saberlo todo era tan remota como la posibilidad de comprender. No tenía más noticia que la de los soldaditos rojos de seis, ocho, nueve años, todos con un botón de Mao en el pecho, todos con su emblema triangular al hombro que, de pronto, como aparecieron desaparecieron tras el portón de un edificio con el retrato del Presidente al centro.

"Escenas como ésta —se me diría más tarde— son familiares no sólo en Pekín, sino en toda China. A los soldaditos rojos se les enseña en el amor al Presidente Mao, la fidelidad al marxismo-leninismo y el trabajo en favor de

las amplias masas de obreros, campesinos y soldados. Sólo armado con el pensamiento Mao Tse-tung puede un comunista chino mantenerse fiel a la política del partido y el servicio a las masas, éstas y sólo éstas, el dios que reconoce nuestro gran líder".

★

Había concluido la visita al Museo Militar. Nada extraordinario. Todas sus salas, con excepción de una, se encuentran cerradas. La explicación pediría otra explicación:

"Después de la gran Revolución Cultural Proletaria, personalmente iniciada y dirigida por el Presidente Mao Tse-tung, era indispensable hacer modificaciones. No todos los personajes que se encuentran en el museo deben seguir en él. Por igual razón permanece temporalmente cerrado el Museo de la Revolución china".

Tsu Ping, subcomisario político del Departamento de Propaganda, suministra los datos en un inmenso salón, tan hermoso como elegante. Unas cincuenta sillas de madera tallada esperan alrededor de una mesa a los asistentes de una supuesta reunión. En los rincones, mesas más pequeñas trabajadas con finura y rematadas con adornos tradicio-

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

IV

El Ejército Infantil de Mao Tse-tung

Sigue de la primera plana

nales, contribuyen al buen gusto. Una luz sedante, comparable si se pudiera a la tibieza del ambiente, relaja sin adormecer. Frente a Tsui-Ping, dos ayudantes militares: 16 y 18 años, mujeres ambas.

Gigantesca foto mural de Mao empuja el contorno. De perfil, una pierna sobre otra, ligeramente tendido en el asiento, lee documentos. Si alguna reflexión cupiera sería la del hombre capaz de ensimismamiento, espiritual por naturaleza. Mao parece vivo, en plena creación.

"Nunca ha estado el Presidente aquí, pero aquí ha dejado sus lecciones, sus enseñanzas", dice Tsui-Ping. Nunca ha estado —meditó—, pero está absoluto, único.

De un salón vecino llegan notas, cantos leves, finalmente un coro. Asciende la música a vibrante climax. El nuevo ambiente transporta lejos, al aire libre. "Son personas que llegaron de Hong Kong y de otros sitios para visitar a sus familiares", explica el subcomisario político.

Participar del escenario se vuelve imperativo, vivir el mismo ritmo eléctrico que transmiten las voces de los cantores. Fuera de este mundo, hombres y mujeres cantan con pasión. Muchos leen de un libro pequeño con la efigie de Mao en la carátula, tan pequeño que cabría en la bolsa superior del saco. Pregunto por la letra. "Ahora", promete el intérprete Shen.

Regresa pronto. "Aquí"—señala en un librito, idéntico al del grupo coral, sólo que en español—. Aquí":

"...quien sostiene una causa justa gana amplio apoyo, quien sostiene una causa injusta carece de apoyo; un país débil puede derrotar a un país poderoso, un país pequeño puede derrotar a un

país grande. Pueblos de todo el mundo, unidos y derrotados a los agresores norteamericanos y a todos sus lacayos".

★

Expira la tarde junto al radio y en conversación con Shen Chi-chong. Cuenta que en China no hay vacaciones, aunque si unos diez días de descanso extra al año. Cuando la fiesta nacional del primero de octubre, el primero de mayo y el año nuevo disponen de dos, tres, a veces hasta cuatro jornadas de asueto. Hay descansos un día a la semana, pero no necesariamente los domingos. Existen turnos para no detener el trabajo. Los almacenes se ven plétóricos precisamente esos días. En fábricas y comunas la vida se sucede invariable.

Envuelve e impulsa la música, marcial, rápida alegre. Una a una pregunto por los nombres de marchas y canciones:

"Himno a la Guardia Roja", "La clase obrera es la clase dirigente", "Nos gusta leer los tres artículos más leídos del Presidente Mao", "Canto a la patria socialista", "Los pueblos del mundo vencerán". El mismo tono estimulante, la misma vivacidad, pero canto coral la música que ahora se escucha. "La navegación en los mares depende del timonel", se llama. Shen conoce de memoria la letra:

La navegación en los mares depende del timonel,
los seres vivientes crecen gracias al sol,
los cultivos se vigorizan humedecidos por la lluvia y el rocío,
hacer la revolución depende del pensamiento de Mao Tse-tung.
Los peces no pueden vivir sin agua,
los melones no se desarrollan sin tallos,
las masas revolucionarias no pueden separarse del Partido Comunista,
el pensamiento de Mao Tse-tung es el sol que nunca declina.